

## GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 26 DE DICIEMBRE DE 1811.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

## INGLATERRA.

*Londres 18 de noviembre.*

Las gazetas de Buenos-Ayres publican un decreto de la junta provisional de las provincias unidas del rio de la Plata, expedido el 1.º de setiembre, por el qual se exime á los Indios del tributo que pagaban á la corona de España, y se declaran sus derechos políticos iguales á los que gozan las demas clases del Estado. Una proclama de la misma autoridad, fecha el 6 de setiembre, á consecuencia de la derrota de sus tropas en Desaguadero por Goisneche, declara que la patria esta en peligro, y llama á todos los ciudadanos al exercicio de las armas. Una resolucion expedida poco despues de la proclama determina el modo de dar mas fuerza á la organizacion militar, como tambien á la disciplina.

Los oficiales que han huido en la accion de Desaguadero sufrirán el odio y desprecio público. Asimismo ha publicado la junta que Goisneche se habia visto precisado á evacuar la ciudad de Ormo por falta de viveres, y á resultas de las perdidas que padecia en los repetidos ataques que le daban los habitantes de Cochabamba.

## DINAMARCA.

*Copenhague 16 de noviembre.*

Escriben de Vivurgo que, segun todas las relaciones de los diferentes viajeros, la mayor parte de los bastimentos que com-



ponían la flota mercantil enemiga que pasó últimamente por el Belt con direccion al norte, ha perecido por las anteriores tempestades.

### BAVIERA.

*Augsburgo 22 de noviembre.*

Las noticias del teatro de la guerra no anuncian todavía acacimientó alguno posterior á la última victoria de los Rusos sobre el Danubio; y solo nos llegan los pormenores de ella, con algunos hechos que interesan la pública curiosidad.

Parece que el gran-visir ha sido el juguete de su ardor y su confianza en sus primeras ventajas. Todo anuncia que su ánimo era atacar á los Rusos en toda su línea, es á saber, por el lado de la pequeña Valaquia, de la que esperaba se hubiese apoderado Ismail baxá de Seres, por frente á la isla de Slobude en donde reunia muchas tropas, y por el bajo Danubio que debía atravesar la ala derecha de su ejército. Pero en tanto preparaba sus movimientos por aquellos tres puntos, el general Kutusow, tan vigilante en descubrir los del enemigo como en ocultarle los suyos, hizo avanzar por su espalda grandes refuerzos, al mismo tiempo que hacía correr la voz de que iba á retirarse. Concluidas sus disposiciones, marchó en seguida rápidamente para el Danubio por tres puntos entre Rudschuck y Silistria, á Maretin, Karabaja y Turtuchay, haciendo ademas pasar otro cuerpo por Czerowe entre Nicópolis y Rudschuck. El que habia pasado por Turtuchay marchó río abajo hácia Silistria, cuya plaza fue tomada, haciendo los Rusos en ella un botin considerable: la tienda del gran-visir, su equipage, mucha artillería y almacenes de toda especie han sido el premio del vencedor. Mediante estas maniobras la isla de Slobudse y la plaza de Rudschuck se han llenado de tropas turcas, cuya multitud perjudica á su defensa. El baxá de Seres que habia vuelto á pasar el río para combatir al general Ma-kow y sacar del apuro á sus compatriotas, ha sido perseguido por el general de Sass. El 21 de octubre los dos tercios del ejército ruso estaban sobre la orilla derecha del Danubio, y bloqueaban á Rudschuck. Estos acacimientos han suspendido por lo menos los ataques que amenazaban á los Servios.



## ESPAÑA.

Valladolid 2 de noviembre.

Aseguran que la hermosa división de granaderos y volteadores mandada por el general Souham formará parte del ejército del Norte. Todas las provincias septentrionales de la España ocupadas por los Franceses están tranquilas y sus habitantes se conducen muy bien. La gendarmería ha destruido una gran parte de las guerrillas, y los puertos de Vizcaya se hallan muy bien guarnecidos. Rara vez se dexan ver los Ingleses por las costas, y las municiones que querian hacer pasar á los insurgentes han caído en poder de los Franceses.

Abadía, que habia hecho un movimiento hacia Astorga, se ha retirado con precipitacion, asi que ha recibido la noticia de que el general Bonet marchaba contra él.

La mayor parte del ejército del mariscal Marmont está apostado cerca del Tajo. El ejército ingles se halla sobre la orilla oriental del Coa.

Valencia 4 de octubre.

## PROVINCIA DE MURCIA.

Extracto de los partes remitidos últimamente por esta junta superior.

*Noticias de Córdoba desde primeros de setiembre.*

Los ingleses han publicado una proclama, en que dan por razon de no haberse movido hasta ahora el haber estado ocupados en el sitio de Ciudad Rodrigo; y habiéndola tomado ya, se propone seguir en la ofensiva; y en efecto, se asegura han derrotado al ejército frances que venia á socorrer la plaza. Estan bombeando á Badajoz, y aun se dice haberlo tomado ya nuestras tropas, pues que llegan hasta Zafra. (*Gaceta de Valencia del 4 de octubre.*) (1).

Del 5. — La presencia del ejército enemigo casi á las puertas mismas de esta ciudad tiene á los habitantes en suma agitacion, tanto mayor quanto nada publica el gobierno sobre las operaciones de nuestro ejército, ni sobre el número, movimientos y situacion precisa de las tropas ene-

(1) La retirada precipitada de los Ingleses á Portugal, apenas vieron los movimientos de las tropas francesas acantonadas en Salamanca y sus inmediaciones, será sin duda una prueba irrefragable de haber derrotado al ejército frances que marchaba al socorro de Ciudad Rodrigo, y de la conquista de esta plaza. ¡Infeliz el gobierno que tiene necesidad de estas artes para sostenerse, y de inventar semejantes patrañas para embaucar al pueblo!



migas. Sabemos sí que estas están muy cerca de nosotros, y que ya empiezan á sentirse en este reino los efectos de la conquista de la Cataluña: no dudamos que los enemigos desembarazados y libres de los obstáculos que les oponían las plazas fuertes de aquella provincia, que eran también nuestro antemural, teniendo ya aseguradas las espaldas, caerán en fuerza sobre este reino. Estos temores, ó por mejor decir esta convicción, son generales; y por lo mismo siendo este un negocio en que todos estamos tan interesados, quisieramos que el gobierno nos instruyese de lo que hai; pero tan lejos de hacerlo así, en la gazeta de ayer se ha publicado un artículo, ó llámese manifiesto del redactor, en el qual se nos condena, según parece, á vivir á obscuras de todo á pretexto de no ser conveniente dar publicidad á semejantes noticias; se nos quiere privar hasta de hablar de guerra, y se nos achaca á mala voluntad, ó quando menos á ignorancia el preguntar qué es de nuestros exércitos, que hacen, ó dónde se encuentran. Este sí tema de guardar silencio quando el peligro es tan inminente, nos dá mas en que sospechar, y aun nos hace temer que quando se empiece á decirnos algo, tendremos quizá el golpe encima. Lo mas notable es que en la gazeta se nos dice que nuestras tropas no deben empeñar ninguna accion ó batalla campal con el enemigo, porque el verdadero estado de nuestros exércitos comparados con los de los Franceses no permite empeñar acciones de esta naturaleza sin gran riesgo de ser vencidos; pero si el enemigo atacase, como es de creer, en fuerza, no concebimos como haya de defenderse esta capital ni el reino sino aventurandose á una batalla, pues de otra suerte la ocupacion de uno y otro es inevitable en el momento (1). El tal artículo del redactor está concebido en estos términos.

»Cierta clase de gentes no lleva á bien la reserva con que se ha procedido hasta aqui en este periódico, esperando con impaciencia que les manifestásemos quanto se sabia en orden al número, posicion y movimientos de nuestras tropas y del enemigo. Semejantes noticias, en que es tan fácil se equivoque un escritor, induciendo en el error á un pueblo tan interesado en el desenlace del peligro presente, pudieran á mas de esto producir consecuencias nada favorables, distando, segun se dice, tan pocas leguas de aqui el enemigo.

(1) Las reflexiones de los Valencianos son muy juiciosas. Nadie puede concebir el modo de defender una provincia quando se confiesa que los exércitos no estan en estado de resistir al enemigo sin peligro de ser vencidos; que se ha perdido el antemural y que los enemigos tienen las espaldas aseguradas. El célebre general que manda en Valencia ya sin duda á aprovecharse de esta ocasion para dar á luz algun nuevo método de defensa militar, que dexé atónitos á todos los generales del Universo.



»Con este motivo no podemos menos de impugnar tambien la ridicula é imprudente mania de disertar sobre asunto de guerra en millares de gentes infinitamente distantes por su educacion y principios de semejantes conocimientos.

»No pudiéramos de modo alguno prescindir de esta extravagancia atendida la generalidad con que se ha difundido este como contagio, que si en el pueblo sencillo y bien intencionado no es mas que una preocupacion, en otras gentes de mas elevada clase suele ser una sangrienta y paliada invectiva. Los sublimes conocimientos del arte de la guerra no estan sino por lo regular al alcance de muy pocos, no ya simples colonos ó artesanos, cuya profesion pacifica es tan diversa, sino ni aun al alcance de aquellos mismos á quienes ó la casualidad ó el favor elevó dentro de la misma clase. Causa ciertamente compasion, como despues de tantas desgracias y reveses, en que un mal entendido arrojo, la impericia ó un valor poco cuerdo han aventurado casi la suerte de nuestra patria en mil combates azarosos, cuyas funestas resultas lloramos aun, se atreva todavia la ignorancia y la presuncion á criticar ó mas bien á zaherir nuestro sistema actual. Solo la batalla de Ocaña hubo casi de comprometernos y sumergirnos, y expuso á que fuesen invadidas por el enemigo las feraces provincias de la Bética, franqueando sus asperas y dificiles montañas hasta las mismas puertas de la opulenta ciudad de Hércules, y el resultado del funesto combate del Gé-bora fue no solo la pérdida de la capital de Extremadura, sino tambien la de toda aquella provincia. *¿Por qué no se busca al enemigo, dicen ahora aqui, por qué no se le ataca y arroja de nuestros confines?* Tal vez seria este el plan de Suchet (3); y sin duda contaria para sus progresos ulteriores con alguna batalla campal al invadir este reino.

»Solo al que ignore las utilidades y ventajas de atacar y cansar lentamente á un enemigo atrevido con movimientos grandes y extensos, y operaciones bien combinadas y sabias, se atreveria á desear cierta especie de combates, que el verdadero estado de nuestros ejércitos y del enemigo harian siempre muy poco seguros.

»Bien sabido es que los ejércitos de Napoleon se componen de hombres arrojados, á quienes nada detiene, y que por lo regular embisten y atropellan como fieras quantos obstaculos pueda oponer el arte de la guerra, y que á semejantes masas de hombres ninguna cosa por

(3) Seguramente Suchet se va á llevar un gran chasco: se paseará por todo el reino de Valencia admirado de los estratagemas del Sr. Blake: llegará delante de la ciudad; y como este mariscal no conoce el arte de rendir las plazas, retrogradará al instante que sepa que el exercito está dentro. De este modo el reino de Valencia no llorará *poras nuevas funestas resultas* como las de antaño, que le han causado tantas lagrimas. ¡Insensatos, habeis olvidado los sitios de Tortosa y Tarragona!



lo regular les disgusta tanto como haber de chocar con un jefe que tenga sangre fría para esperar muchos días, y aprovecharse de un solo momento oportuno.

»Lejos pues de nosotros semejante imprudencia, mientras estén al frente de nuestros negocios tantos jefes que poseen con perfeccion el arte difícil á que no alcanza por cierto la ciencia de los talleres (4), ni el conocimiento de tantos ociosos, cuya única y eterna ocupacion es solo vaguitar, infamar, contradecir, y detraer.

»Segun todas las apariencias los Ingleses estrechan cada vez mas á Ciudad-Rodrigo, pues el ejército de Marmont está en movimiento hácia el reino de Leon (5). Girard queda con 50 hombres en observacion del nuestro; pero Foi, que estaba en Truxillo, habrá salido tambien para reunirsele." (*Gazeta de Madrid del 28 de octubre.*)

#### VARIEDADES.

*Sobre Valencia.*

*Artículo II.*

*Noticia histórica de esta ciudad.*

(Véanse los números 100, 101, 103, 104 y 105.)

Suelen los cobardes ser tan fáciles en prometer en el peligro, como remisos en cumplir quando se vén fuera de él. Asi lo experimentó el Cid al volver á Valencia, expirado que hubo el plazo, porque si bien es cierto que á pocos dias arriba un ejército de Almorabides, las copiosas lluvias que sobrevinieron, la mala inteligencia entre los xefes y otras causas que se ignoran, le dispersaron, y volvieronse sin hacer nada. Mas no cediendo con todo eso el usurpador Abenjaif, sin embargo de verse tan aislado como antes, tornó el Cid á poner cerco, y con él tornaron los infortunios que le acompañan. Verdad es que el despecho infundió nuevo valor á los sitiados. Su constancia, su sufrimiento ó bien llámese tenacidad, fueron sin igual. No solo rebarrieron los asaltos de los Cristianos, no solo desbarataron los ingenios y maquinas de guerra con que atacaban, sino que salian desesperados del recinto de los muros, y acometian á los sitiadores. Vez hubo que llegaron á cercar al mismo Cid en un baño, quien con trabajo escapó de sus uñas.

(4) ¿Quien duda de que los Valencianos nada tienen que temer mientras esté al frente de su ejército el vencedor de Espinosa, de Belchite, del Llobregat, de la Albuera y de tantas otras partes? ¿Que cuenten los Franceses como les fue con él en las batallas que se atrevieron á darle en todos estos puntos!

(5) ¿Pues cómo es eso? ¿No la habian tomado ya los Ingleses, y derrotado al ejército frances que marchaba en su socorro? Es mucha desgracia esta de no tener memoria; y cierto que el gazerero de Valencia da muestras de que no posee esta facultad en grado muy eminente, quando al fin de su periódico no se acuerda ya de lo que puso al principio de él.



Pero un enemigo mas formidable que el Cid y sus soldados parecia contra los Moros. El hambre y escasez comenzaron á dextrarse sentir en tales términos que no habia alimento por sucio y asqueroso que fuera de que no echaran mano: llegó á venderse la libra del cuero de vaca á cinco piezas de plata; comianse hasta los ratones, murejelagos y las drogas mas ingratas de las bóticas, y disputabase con las armas la posesion de un pan. Muchos infelices, por huir de la cruel muerte que veian inevitable, se arrojaban de lo alto de los muros, ó pasabanse ocultamente al campo cristiano; pero el sitiador, escuchando mas bien sus intereses que la humanidad, los hacia volver á la poblacion, ó para que otros no siguieran su exemplo, los mandaba quemar vivos á la vista de los sitiados; bien seguro de que aumentando el número de consumidores, aceleraba la rendicion de la ciudad. Infructuosas fueron las representaciones del intruso Abenjaf á los demas reyes de España; infructuosas las negociaciones que de continuo procuraba entaplar con el Cid: la sangre vertida del inocente Hiaya clamaba venganza, y era preciso que se cumpliera. Así sucedió, porque deshauciados los principales de Valencia de obtener socorro, viendo que por el contrario, casi todos los régujos de las inmediaciones se habian dado al Cid, y que el hambre hacia perecer diariamente infinitos de sus compatriotas temerosos de correr la misma suerte, asaltaron de noche el palacio de Abenjaf, le prendieron, y pusieronle en manos del xefe cristiano; obteniendo antes una bastante ventajosa capitulacion. Pocos dias despues murió el autor de tantas desgracias, ó á manos de los mismos Moros, resentidos de lo que les habia hecho sufrir, ó por orden del Cid, que por una pérdida política quiso deshacerse de una persona que aunque por usurpacion, habia obtenido el titulo de rey. De esta manera se terminó el sitio de Valencia, al cabo de nueve meses, entrando en ella el Cid el 30 de junio de 1094; rendida, dice Escolano, mas por la discordia de sus mesmos ciudadanos, que por la union y fuerza de los enemigos.

No puede sin embargo negarse al Cid el merito de una conquista igual en importancia y superior en riesgos y dificultades á la de Toledo, y acabada, no por las armas de un monarca, sino por una cuadrilla de un aventurero; pero lo que mas la realza es el haberla sostenido. Desde luego que tomó posesion de Valencia procuró mantener la policia y buen orden entre los habitantes infieles y los Cristianos que se avocindaron en ella: él mismo determinaba las diferencias que se suscitaban, celebrando audiencia dos veces á la semana; y tan fiel católico como bravo capitán y recto juez, restableció la sede valenciana, poniendo en ella al obispo D. Geronimo, y purificó nueve mezquitas, convirtiendolas en otros tantos templos, el principal de los quales dedicó al apostol S. Pedro de quien era cordialisimo devoto.

Entretanto los Moros del Africa y España, llenos de embidia y despecho, aprestaban sus fuerzas para despojar al Cid de su nueva



posesion. No la pérdida de una ciudad tan bella era tan solo lo que los armaba, sino la rabia de ver humillado su poderío por el brazo de un caballero particular. Agregábase á esto el temor de que aunado con su legítimo soberano llevara adelante la guerra y los despojara de los demás territorios que en la España tenían, expeliendolos de un suelo que quatro siglos habia que gozaban. No perdonaron por ello dispendio ni diligencia para apagar en su principio el incendio que amenazaba consumir su nacion; pero sus esfuerzos fueron vanos, pues el Cid se sostuvo en Valencia hasta su postrimero aliento, y si no sacaron los Cristianos todo el fruto del valor de aquel caudillo, si los Arabes no fueron llevados hasta mas allá de las columnas de Hércules, debieronlo estos agradecer á la aversion que profesó siempre el rey de Castilla el mejor de sus vasallos. El primero que movió contra Valencia fue el monarca moro de Sevilla, pero á la primer batalla que le dió el Cid le mató 260 hombres de 300 con que habia venido. Siguióle Iñes, miramamolin de Marruecos, y con 500 puso cerco á la ciudad; mas levantóse luego, y acosado de las tropas cristianas de Valencia huyó despavorido hasta el casrillo de Torquera.

Corrido de estas derrotas el rey de Marruecos, hermano y sucesor del anterior, equipó una sobervia esquadra con la que vino á correr la misma suerte. Solo con un puñado de hombres el valeroso Cid destruyó á mas de 30 mil Africanos, y en la famosa batalla de Quarte que duró de la mañana á las tres de la tarde, quedaron las llanuras llenas de cadaveres de infieles. Aqui es donde los historiadores, por dar mas realce á la gloria de aquel, traen la embaxada del Soldan de Persia, con el objeto, segun dicen, de estorvar que se aliara con los xefes de la Cruzada; pero esta aventura debe relegarse á la region de las fabulas. Lo que no admite duda es que quantas expediciones formaron los Sarracenos contra Valencia, otras tantas supo desbaratar Rodrigo; hasta que revolviendo nuevamente Bucar con mayores fuerzas, llegó á tiempo en que el héroe de la cristiandad acaba de terminar su ilustre carrera. Si los principes cristianos hubieran corrido con la harmonia que debieran en odio de los Arabes, facil cosa habria sido mantener la plaza, tanto mas quanto habiendo acudido en su socorro el rey Don Alfonso VI, huyeron los sitiadores y la ciudad se mantuvo bajo el gobierno de Doña Ximena durante tres años; pero por una politica mal entendida, al cabo de aquel tiempo sacó los Cristianos de Valencia y puso la fuego. Los Moros volvieron á ocuparla y restablecerla, y los sectarios del Alcorán continuaron dando la ley en aquel delicioso pais; hasta que uno de los monarcas mas guerreros de Aragon la sacó para siempre de su poder al cabo de algunos años. (Se continuará.)

De órden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.